Al que ahora bendice en sus altares
La santa voz del porvenir augusto;
El que tu ciencia y tus virtudes premia,
Consagrando á tu ciencia y sus virtudes
Las canciones de todos sus laúdes
En el templo inmortal de la Academia.
Allí será donde tu boca, el libro,
Nos seguirá enseñando las verdades
Que al Universo le arrancó tu aliento;
Y allí donde el progreso agradecido
Cuando la historia de tus hechos abra,
Llegará con tu nombre bendecido
Á tocar á las puertas del olvido
Para hacerte brotar de tu palabra.

1873

SONETO

Porque dejaste el mundo de dolores
Buscando en otro cielo la alegría
Que aquí, si nace, sólo dura un día
Y eso entre sombras, dudas y temores.

Porque en pos de otro mundo y de otras flores
Abandonaste esta región sombría,
Donde tu alma gigante se sentía
Condenada á continuos sinsabores:

Yo te vengo á decir mi enhorabuena
Al mandarte la eterna despedida
Que de dolor el corazón me llena;
Que aunque cruel y muy triste tu partida,
Si la vida á los goces es agena,
Mejor es el sepulcro que la vida.

1873

ADIÓS

Á.....

Después de que el destino
me ha hundido en las congojas
Del árbol que se muere
crujiendo de dolor,
Tronchando una por una
las flores y las hojas
Que al beso de los cielos
brotaron de mi amor.

*
* *

Después de que mis ramas
se han roto bajo el peso
De tanta y tanta nieve
cayendo sin cesar,

Y que mi ardiente savia
se ha helado con el beso
Que el ángel del invierno
me dió al atravesar.

*
* *

Después.... es necesario
que tú también te alejes
En pos de otras florestas
y de otro cielo en pos;
Que te alces de tu nido,
que te alces y me dejes
Sin escuchar mis ruegos
y sin decirme adiós.

*
* *

Yo estaba solo y triste
cuando la noche te hizo
Plegar las blancas alas
para acogerte á mí,
Y entonces mi ramaje
doliente y enfermizo

Brotó sus flores todas,
y todas para ti.

*
* *

En ellas te hice el nido
risueño en que dormías
De amor y de ventura
temblando en su vaivén,
Y en él te hallaban siempre
las noches y los días
Feliz con mi cariño
y amándote también...

*
* *

¡ Ah! nunca en mis delirios
creí que fuera eterno
El sol de aquellas horas
de encanto y frenesí;
Pero jamás tampoco
que el soplo del invierno
Llegara entre tus cantos,
y hallándote tú aquí...

*
* *

Es fuerza que te alejes ..
rompiéndome en astillas
Ya siento entre mis ramas
crujir el huracán,
Y heladas y temblando
mis hojas amarillas
Se arrancan y vacilan,
y vuelan y se van...

*
* *

Adiós, paloma blanca,
que huyendo de la nieve
Te vas á otras regiones
y dejas tu árbol fiel;
Mañana que termine
mi vida oscura y breve
Ya sólo tús recuerdos
palpitarán sobre él.

*
* *

Es fuerza que te alejes...
del cántico y del nido

Tú sabes bien la historia,
paloma, que te vas...
El nido es el recuerdo
y el cántico el olvido,
Él árbol es el *siempre*,
y el ave es el *jamás*.

*
* *

Y ¡adiós! mientras que puedes
oir bajo este cielo
El último ¡ay! del himno
cantado por los dos...
Te vas y ya levantas
el ímpetu y el vuelo,
Te vas y ya me dejas,
paloma, adiós, adiós!

1873

Á UNA FLOR

Cuando tu broche apenas se entreabría
Para aspirar la dicha y el contento,
Te doblas ya y cansada y sin aliento,
Te entregas al dolor y á la agonía?

¿No ves, acaso, que esa sombra impía
Que ennegrece el azul del firmamento
Nube es tan sólo que al soplar el viento,
Te dejará de nuevo ver el día?...

¡Resucita y levántate!... Aun no llega
La hora de que en el fondo de tu broche
Des cabida al pesar que te doblega.
Injusto para el sol es tu reproche,
Que esa sombra que pasa y que te ciega,
Es una sombra, pero aun no es la noche.

1873

ESTA HOJA...

Esta hoja arrebatada á una corona
Que la fortuna colocó en mi frente
Entre el aplauso fácil é indulgente
Con que el primer ensayo se perdona.

Esta hoja de un laurel que aun me emociona
Como en aquella noche, dulcemente,
Por más que mi razón comprende y siente
Que es un laurel que el mérito no abona:

Tú la viste nacer, y dulce y buena
Te estremeciste como yo al encanto
Que produjo al rodar sobre la escena;
Guárdala, y de la ausencia en el quebranto,
Que te recuerde, de mis besos llena,
Al buen amigo que te quiere tanto.

1873

NADA SOBRE NADA

Poesía leída en la velada literaria que celebró la Sociedad El Porvenir la noche del 3 de Mayo de 1873.

Pues señor, dije yo, ya que es preciso
Puesto que así lo han dicho en el programa,
Que rompa yo la bendecida prosa
Que preparado para el caso había,
Y que escriba en vez de ella alguna cosa
Así, que se parezca á una poesía,
Pongámonos al punto
Ya que es forzoso y necesario en obra,
Sin preocuparnos mucho del asunto,
Porque al fin el asunto es lo que sobra.

Así dije, y tomando
No el arpa ni la lira,
Que la lira y el arpa
No pasan hoy de ser una mentira,

Sino una pluma de ave
Con la que escribo yo generalmente.
Violenté las arrugas de mi frente
Hasta ponerla cejijunta y grave,
Y pensando en mi novia, en la adorada
Por quien suspiro y lloro sin sosiego,
Mojé mi pluma en el tintero, y luego
Puse estas ocho letras : *Á mi amada.*

Su retrato, un retrato
Firmado por Valleto y compañía,
Se alzaba junto á mí plácido y grato,
Mostrándome las gracias y recato
Que tanto adornan á la amada mía;
Y como el verlo solo
Basta para que mi alma se emocione,
Que Apolo me perdone
Si dije aquí que me sentí un Apolo.

Ella no es una rosa,
Ni un sér ideal, ni cosa que lo valga
Pero en verso ó en prosa
No seré yo el estúpido que salga
Con que mi novia es fea,
Cuando puedo decir que es muy hermosa
Por más que ni ella misma me lo crea;

Así es que en mi pintura
Hecha en rasgos por cierto no muy fieles,
Aumenté de tal modo su hermosura
Que casi resultaba una figura
Digna de ser pintada por Apeles.

Después de dibujarla como he dicho
Faltando á la verdad por el capricho,
Iba yo á colocar el fondo negro
De su alma inexorable y desdeñosa,
Cuando al hacerlo me ocurrió una cosa
Que hundió mi plan y de lo cual me alegro;
Porque en último caso,
Como pensaba yo entre las paredes
De mi cuarto sombrío,
¿Qué les importa á ustedes
Que mi amada me niegue sus mercedes
Ni que yo tenga el corazón vacío?
Si mi vida vejeta en la tristeza
Y el yugo del dolor ya no soporta,
¿Caeré de referirlo en la simpleza
Para que alguien me diga en su franqueza :
Si viera usted que á mí nada me importa...?

No de seguro, que antes
Prefiero verme loco por tres días,

Que imitar á ese eterno Jeremías
Que se llama el señor de Caravantes.

Y convencido de ésto,
Lo que era conveniente y necesario,
Borré el título puesto,
Y buscando á mi lira otro pretexto
Escribí este otro título : *El Santuario.*

¡El santuario!... exclamé; pero y ¿qué cosa
Puedo decir de nuevo sobre el caso,
Cuando en cada volumen de poesías,
En versos unos malos y otros buenos
Hay diez odas y media por lo menos,
Sobre templos, santuarios y abadías?
Para entonar sobre ésto mis cantares,
Á más de que el asunto vale poco,
¿Qué entiendo yo de claustros ni de altares,
Ni qué se yo de sacristán tampoco?

No, en la naturaleza
Hay asuntos mas dignos y mejores
Y más llenos de encanto y de belleza
Y ya que he de escribir, haré una pieza
Que se llamé : *Los prados y las flores.*

Hablaré de la incauta mariposa
Que en incesante y atrevido vuelo,
Ya abandona la rosa por el cielo
Y ya abandona el cielo por la rosa;
Del insecto pintado y sorprendente
Que de esconderse entre las yerbas trata,
Y de la ave inocente que lo mata,
Lo cual prueba que no es tan inocente;
Hablaré... pero y luego que haya hablado
Sacando á luz al boquirrubio Febo,
Yo pregunto, señor; ¿qué habré ganado
Con tratar lo que todos han tratado,
Si al hacerlo no digo nada nuevo?...

Conque si ésto tampoco es un asunto
Digno de preocuparme una sola hora,
Dejemos sus inútiles detalles,
Ya que no hay ni un señor ni una señora
Que no sepan muy bien lo que es la aurora
Y lo que son las flores y los valles...
Coloquemos á un lado esas materias
Que se prestan tan poco para el caso,
Y pues ésto se ofrece á cada paso
Hablemos de la vida y sus miserias.

Empezaré diciendo desde luego,

Que no hay virtud, creencias ni ilusiones;
Que en criminal y estúpido sosiego
Ya no late la fe en los corazones;
Que el hombre imbécil, á la gloria ciego,
Sólo piensa en el oro y los doblones,
Y concluiré en estilo gemebundo:
Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

Y me puse á escribir, y así en efecto,
Lo hice en ciento cincuenta octavas reales,
Cuyo único defecto,
Como se ve por la que dicha queda,
Era que en vez de ser originales
No pasaban de un plagio de Espronceda.
Como era fuerza, las rompí en el acto
Desesperado de mi triste suerte,
Viendo por fin que en esto de poesía
No hay un solo argumento ni una idea
Que no peque de fútil, ó no sea
Tan vieja como el pan de cada día.

En situación tan triste
Y estando la hora ya tan avanzada
¿Qué hago, me dije yo, para salvarme
De este grave y horrible compromiso,
Cuando ningún asunto puede darme

Ni siquiera un adarme
De novedad, de encanto, ó de un hechizo?
¿Hablaré de la mar yo que en mi vida
He viajado tan poco,
Que en materia de charcos sólo he visto
Y eso una vez, el lago de Texcoco?

¿Hablaré de la guerra y de la gente
Que enardecida de las cumbres baja
Desafiando al contrario frente á frente,
Y habré de convertirme en un valiente
Yo que nunca he empuñado una navaja?
No, señor, que aunque estudio medicina
Y pertenezco á esa importante clase
Que no hay pueblo y lugar en que no pase
Por ser la más horrible y asesina,
Aparte de que en ésto hay poco cierto,
Como lo prueba y mucho la experiencia,
Yo á lo menos hasta hoy, me hallo á cubierto
De que se alce la sombra de algún muerto
Á turbar la quietud de mi conciencia.

Sobre los libros santos, se podría
Con meditar y con plagiar un poco,
Arreglar ó escribir una poesía;
Pero ni ésto es muy fácil en un día

Ni para hablar sobre ésto estoy tampoco;
Porque en fiestas como ésta
Donde el placer está como en su templo,
Salir con el Diluvio, por ejemplo,
Fuera casi querer aguar la fiesta;
Y como yo no quiero que se diga
Que he venido á tal cosa,
Ya que en mi numen agotado no hallo
Ni el asunto ni el plan á que yo aspiro,
Rompo mi humilde cítara, me callo,
Y con perdón de ustedes me retiro.

1873

CINCO DE MAYO

I

Tres eran, mas la Inglaterra
Volvió á lanzarse á las olas,
Y las naves españolas
Tomaron rumbo á su tierra.
Sólo Francia gritó : "¡Guerra!"
Soñando ¡oh patria! en vencerte,
Y de la infamia y la suerte
Sirviéndose en su provecho,
Se alzó erigiendo en derecho
El derecho del más fuerte.

II

Sin ver que en lid tan sangrienta
Tu brazo era más pequeño,
La lid encarnó en su empeño